

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel -3

¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús! Apocalipsis 14:12, NVI.

Casi todos los intérpretes adventistas de Apocalipsis 14:12 antes de 1888 consideraban que “la fe de Jesús” era un cuerpo de verdad que debía creerse y guardarse. Sin embargo, muy a menudo los adventistas no dedicaban mucho tiempo a esa parte del versículo; era la parte sobre la obediencia a los Mandamientos la que captaba la mayor atención. Así, como vimos antes, Urías Smith subrayó la palabra “guardar”, al comentar el texto en enero de 1888; y G. I. Butler hizo lo mismo para “*guardan los mandamientos de Dios*”, en mayo de 1889.

Ese énfasis surgió de la postura de que la verdad del sábado, en el contexto de la marca de la bestia, sería el último mensaje de Dios para un mundo listo para la Segunda Venida. No es de extrañar que esa interpretación y ese énfasis muchas veces llevaran al adventismo tradicional al ámbito del legalismo. Esas implicaciones se encontraban en el vocabulario básico de sus creencias. Palabras como “guardar”, “hacer”, “obedecer”, “ley” y “mandamientos” anunciaban, en sus mentes, la importancia de la contribución distintiva del adventismo al cristianismo.

Fue esa interpretación de Apocalipsis 14:12 la que fue criticada en 1888. *De Minneapolis saldría una nueva interpretación del texto central en la historia adventista del séptimo día.*

Jones hizo alusión a la nueva interpretación en diciembre de 1887: “La única manera en la que alguna vez ellos puedan lograr armonizar con la justa Ley de Dios”, escribió, “es a través de la justicia de Dios, que es por la *fe de Jesucristo* [...]. En el mensaje del tercer ángel está plasmada la verdad suprema y la justicia suprema”.

Fíjate lo que había hecho Jones. Había equiparado “la verdad suprema” con “los Mandamientos de Dios”, y la “justicia suprema” con “la fe de Jesús”, que él suponía que era la fe de Jesús.

A esta altura, simplemente deberíamos señalar que la frase griega al final de Apocalipsis 14:12 puede traducirse tanto *fe de Jesús* como *fe en Jesús*.

Pregunta de hoy, para pensar: ¿Cuáles son las implicaciones de *fe en Jesús* en comparación con *fe de Jesús*? ¿Qué diferencias podrían marcar esas implicaciones en tu vida?

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel -4

*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación
a todo aquel que cree. Romanos 1:16.*

A. T. Jones pudo haber insinuado una nueva interpretación de la “fe de Jesús” en 1887; pero Elena de White sería aún más específica. “El mensaje”, escribió, “que fue dado al pueblo en las reuniones” de Minneápolis “presentó en forma clara no solo los Mandamientos de Dios –como parte del mensaje del tercer ángel– sino la fe de Jesús, que abarca más de lo que generalmente se supone. Y sería bueno que el mensaje del tercer ángel se proclame en todas sus partes, porque el pueblo necesita cada tilde de él. Si proclamamos los Mandamientos de Dios y dejamos la otra mitad casi sin tocar, el mensaje se echa a perder en nuestras manos [...]”.

“El mensaje actual que Dios convirtió en deber de sus siervos para darlo a la gente no es una cosa nueva o insólita. Es una antigua verdad que se ha perdido de vista, exactamente según los esfuerzos magistrales que hizo Satanás para que así sucediera.

“El Señor tiene una obra que hacer para cada uno dentro de su pueblo leal, de llevar la fe de Jesús al lugar correcto donde debe estar: en el mensaje del tercer ángel. La Ley tiene su posición importante, pero no tiene poder a menos que la justicia de Cristo sea puesta junto a la Ley para darle su gloria a la regia norma de justicia en su totalidad [...]”.

“Una confianza cabal y completa en Jesús dará la calidad adecuada a la experiencia religiosa. Fuera de esto, la experiencia no es nada. El culto es como la ofrenda de Caín: sin Cristo. Dios es glorificado mediante la fe viva en un Salvador personal y todopoderoso. La fe ve a Cristo tal cual es: la única esperanza del pecador. La fe se aferra de Cristo, confía en él. Dice: ‘Él me ama; murió por mí. Acepto el sacrificio, y Cristo no habrá muerto por mí en vano’.

“No solo nuestras almas han cedido demasiado, sino también como ministros hemos descuidado la parte más solemne de nuestra obra, al no explayarnos en la sangre de Jesucristo como la única esperanza del pecador para la vida eterna. Cuenten la historia de Cristo [...]” Diganles a los pecadores: ‘Miren, y vivan’ ” (*Manuscrito 30*, 1889).

La fe en Cristo como Salvador es la esencia del evangelio. Y también es la esencia del mensaje del tercer ángel, el corazón del mensaje de 1888.

*Ayúdanos, Padre, a comprender la relación de la Ley y el evangelio en toda su riqueza,
al contemplar las implicancias de Apocalipsis 14:12.*

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel -5

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). Gálatas 3:13.

La exaltación de la fe en Cristo como la esencia del mensaje del tercer ángel llegó a ser fundamental para el mensaje de Elena de White en el Congreso de la Asociación General de 1888, y más adelante.

Poco después de las reuniones de Minneápolis, hizo una de sus declaraciones más enérgicas sobre Apocalipsis 14:12 y el significado central del mensaje de 1888. "El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los Mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús. *Los Mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la Ley y el evangelio vayan de la mano.* No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud.

"*‘La fe de Jesús’.* Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? *Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado.* Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo, y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. *Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total es la fe de Jesús [...].*

"Solo hay salvación para el pecador en la sangre de Jesús, que nos limpia de todo pecado. El hombre de intelecto cultivado puede tener un vasto acervo de conocimientos, puede empeñarse en especulaciones teológicas, puede ser grande y honrado por los hombres, y puede ser considerado el depósito del conocimiento; pero, a menos que tenga un conocimiento salvador del Cristo crucificado por él, y por fe eche mano de la justicia de Cristo, está perdido. Cristo 'herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados' (Isa. 53:5). 'Salvado por la sangre de Jesús' será nuestra única esperanza para este tiempo y nuestro canto por la eternidad" (*Manuscrito 24, 1888, MS 3: 195; énfasis añadido*).

¿Captas el mensaje? Es una necesidad. Es lo más crucial que podríamos escuchar: que Cristo murió por nosotros, y que podemos ser salvos solo teniendo una fe vital en su sacrificio. Esa es la esencia de la fe de Jesús y de Apocalipsis 14:12. Es la esencia de lo que significa ser adventista del séptimo día. Y es la esencia de lo que significa ser cristiano. Con solo los Mandamientos de Dios podríamos ser "adventistas" [es decir, miembros de iglesia], pero no cristianos.

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel -6

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Apocalipsis 14:14.

Me atrevo a decir que Elena de White podía entusiasmarse con algunos temas. Pero, su entusiasmo nunca fue mayor que el que tuvo por el plan de salvación en Cristo. Al reflexionar sobre el Congreso de la Asociación General de 1888, realizado recientemente, señaló que “al pastor E. J. Waggoner se le otorgó el privilegio de hablar en forma sencilla y presentar sus puntos de vista sobre el tema de la justificación y la justicia de Cristo, en relación con la Ley. Esta no era una nueva luz, sino la antigua luz colocada en donde debe estar dentro del mensaje del tercer ángel.

“¿Cuál es el principal propósito de ese mensaje? Juan ve a un pueblo. Él dice: ‘Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’ (Apoc. 14:12). Juan observa a este pueblo precisamente antes de ver al Hijo del Hombre, ‘que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda’ (vers. 14).

“Se ha perdido de vista la fe de Jesús: esta ha sido tratada de una manera descuidada. No ha ocupado la posición destacada que le fue revelada a Juan. La fe en Cristo como la única esperanza del pecador ha sido dejada fuera de consideración, y excluida no solo de los discursos sino también de la experiencia de muchísimos que dicen creer en el mensaje del tercer ángel.

“En esta reunión, yo testifiqué que la luz más preciosa había estado brillando desde las Escrituras en la presentación del gran tema de la justicia de Cristo en relación con la Ley. Este tema de la justicia de Cristo debe ser mantenido constantemente delante del pecador como su única esperanza de salvación.

“Esta no era una nueva luz para mí, porque la había recibido de una autoridad más alta durante los últimos 44 años, y la había presentado a nuestro pueblo por la pluma y la palabra en los testimonios de su Espíritu; pero muy pocos habían respondido [...]. Se ha hablado y escrito demasiado poco acerca de este gran tema. Los discursos de algunos podrían describirse correctamente diciendo que eran como la ofrenda de Caín: carentes de Cristo. La norma para medir el carácter es la Ley real. La Ley es la que descubre el pecado. Por la Ley es el conocimiento del pecado; pero el pecador es constantemente atraído a Jesús por la maravillosa manifestación de su amor, pues él se humilló a sí mismo para padecer una muerte vergonzosa sobre la cruz” (*Manuscrito 24, 1888; MS 3: 190, 191*).

Medita en él hoy, y en lo que ha hecho por ti. Esos pensamientos no solo confortarán tu alma, sino también vigorizarán tu vida y transformarán tus acciones.

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel -7

Mas el justo por la fe vivirá. Romanos 1:17.

De especial interés en lo que leímos ayer es el hecho de que Elena de White señalara más de una vez que la verdad sobre la justificación por la fe que Waggoner había estado predicando no era nueva luz; que ella misma la había estado proclamando durante 44 años. Esa idea coincidía con el mismo Waggoner, que señaló que el mensaje que estaba enseñando había sido proclamado “por todos los reformadores eminentes” “desde los días de Pablo hasta los días de Lutero y Wesley”.

En otras palabras, según Waggoner, lo que él presentó era una recuperación del punto de vista evangélico de la justificación por la fe.

Esa también era la interpretación de Elena de White, de al menos parte de la contribución de Jones y Waggoner. En agosto de 1889, escribió que la doctrina de la “justificación por la fe” había sido por “largo tiempo oculta debajo de la escoria del error”. Ese error, señaló, había sido exhibido por “la gente de la santidad” que había predicado la fe en Cristo, pero también habían promovido “acabar con la Ley” (*RH*, 13 de agosto de 1889). Desde esa perspectiva, la enseñanza de la justificación por la fe había estado en “compañía del error” (*Manuscrito* 8, 1888).

Por otro lado estaban los adventistas, que habían mantenido la santidad de la Ley pero habían “perdido de vista” la “doctrina de la justificación por la fe”. En ese contexto, ella observa que “Dios ha levantado a hombres [Jones y Waggoner] para satisfacer las necesidades de este tiempo [...]. La obra de ellos no es solo proclamar la Ley, sino también predicar la verdad para este tiempo: el Señor, nuestra justicia”.

Los adventistas, señala, habían estado haciendo un buen trabajo sobre la Ley, mientras que los de la santidad habían estado predicando la fe en Cristo. Pero, ambas partes tenían errores. Los adventistas descuidaban la fe, mientras que los de la santidad denigraban la Ley. El logro de Jones y de Waggoner fue deshacerse de los errores de cada grupo, a la vez que combinaba sus verdades.

En el proceso, dieron al adventismo una interpretación completa de los tres mensajes angélicos, que había estado ausente (*ibid.*).

Como resultado, Elena de White pudo decir que, a través del énfasis de Jones y Waggoner sobre la justificación por la fe, “Dios ha rescatado estas verdades de la compañía del error [antinomianismo], y las ha puesto en su marco adecuado [el mensaje del tercer ángel]” (*Manuscrito* 8a, 1888).

¡Qué mensaje! Dios no quiere adventistas legalistas desequilibrados ni adventistas desequilibrados que enfaticen solo la fe. Quiere un pueblo que ponga la Ley y la fe en su perspectiva adecuada.

La justificación por la fe y el fuerte clamor

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia [...]. Salid de ella, pueblo mío. Apocalipsis 18:1-4.

Ayer vimos que un aspecto del mensaje de 1888 de Waggoner y de Jones que entusiasmó a Elena de White era que habían combinado las dos mitades de Apocalipsis 14:12. No solo predicaban los Mandamientos de Dios sino también la fe en Jesús como Señor y Salvador. De este modo, habían rescatado las verdades de la justificación por la fe “de la compañía del error [antinomianismo]” y las colocaron “en su marco adecuado”: el mensaje del tercer ángel (*Manuscrito* 8a, 1888).

Desde la perspectiva de ella, la importancia del mensaje de 1888 no era por alguna doctrina adventista especial originada por Jones y Waggoner, sino la *reunificación del adventismo con el cristianismo básico*. Esta exaltaba a Jesucristo como el pilar central de toda vivencia y pensamiento cristianos, proclamaba la justificación por la fe y enseñaba la santificación que se refleja en la obediencia a la Ley de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo.

Una vez que captamos que la esencia de la contribución de Jones y Waggoner fue la combinación de las diversas partes del mensaje del tercer ángel, es posible que entendamos la intrigante declaración de ella en cuanto al comienzo del fuerte clamor en 1888. En la *Review* del 22 de noviembre de 1892, leemos: “El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la Tierra. Esto es así, porque la obra de cada uno a quien ha llegado el mensaje de amonestación es la de exaltar a Jesús” (*MS* 1: 425).

Jones, al confundir la lluvia tardía (el derramamiento del Espíritu Santo: una persona) con el fuerte clamor (un mensaje), hizo mucho aspaviento con la declaración del fuerte clamor en 1892, al proclamar que la lluvia tardía había comenzado. Pero, debió haber leído con más atención: era el fuerte clamor, y no la lluvia tardía, lo que había comenzado en Minneapolis.

La enérgica observación que hizo Elena de White en 1892 fue que por fin en 1888 los adventistas del séptimo día finalmente tenían el mensaje completo de misericordia para predicarlo al mundo antes de la Segunda Venida. El mensaje del fuerte clamor proclamaría la importancia perpetua de los Diez Mandamientos en el contexto de una fe firme en Jesús como Señor y Salvador; todo enunciado dentro de la expectativa por la Segunda Venida (Apoc. 14:12).

¡Qué mensaje!

Y Dios quiere que seamos fieles a estas tres partes.

¿Y la Trinidad? -1

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:19.

A muchos adventistas del séptimo día los toma por sorpresa el hecho de que la mayoría de los fundadores de nuestra confesión religiosa no podrían unirse a la iglesia de hoy si tuviesen que aceptar las 28 creencias fundamentales. Para ser más específico, habrían rechazado la creencia número 2, sobre la Trinidad, porque eran antitrinitarios; habrían rechazado la número 4, acerca del Hijo, porque sostenían que el Hijo no era eterno; y habrían negado la número 5, sobre el Espíritu Santo, porque para ellos el Espíritu era una fuerza, y no una persona.

En gran medida, la Conexión Cristiana había moldeado la interpretación que ellos tenían sobre estos puntos. En 1835, Josué V. Himes, un pastor destacado de los conexionistas, escribió que "al principio [los creyentes de la Conexión], generalmente eran trinitarios", pero se habían alejado de esa creencia cuando consideraron que no era bíblica. Himes observó que solo el Padre "no tiene origen, es independiente y eterno". Por lo tanto, necesariamente Cristo tuvo origen, era dependiente y llegó a la existencia por el Padre. Los conexionistas, también, propendían a ver al Espíritu Santo como el "poder y la energía de Dios, esa santa influencia de Dios".

José Bates, Jaime White y otros adherentes conexionistas llevaron esas creencias al adventismo sabatarario. White, por ejemplo, se refirió a la Trinidad, en 1846, como ese "antiguo credo trinitario no bíblico"; y en 1852, como ese "antiguo absurdo trinitario".

J. N. Andrews compartía las creencias de White. En 1869, escribió que "el Hijo de Dios [...] tenía a Dios como Padre, y en algún punto de la eternidad del pasado tuvo un comienzo de días".

Uriás Smith también rechazaba la Trinidad, y en 1865 esgrimió que Cristo era "el primer ser creado"; y en 1898, que solo Dios no tiene principio.

Aquí tenemos algo así como un quién es quién en el adventismo sabatarario sobre la Trinidad. Solo falta un nombre, como habrás observado: el de Elena de White. No es que ella no haya tenido algo que decir sobre el tema, sino que es imposible distinguir exactamente lo que ella creía por lo que dijo, al menos en las primeras décadas del movimiento.

¿Cómo pudieron equivocarse sobre un tema tan importante los primeros dirigentes adventistas?

Aquí hay una respuesta parcial. Dios guía a su pueblo paso a paso: a medida que este progresa, su visión se vuelve cada vez más clara. En los próximos días, veremos que hubo una transformación en el pensamiento adventista sobre la Trinidad.

¿Y la Trinidad? -2

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1.

Si la dirigencia tradicional del adventismo del séptimo día parece haber sido antitrinitaria casi por unanimidad, ¿qué sucedía con los reformadores de Minneapolis?

Aquí, curiosamente, hay un tema teológico en el que E. J. Waggoner podía concordar con Urías Smith. “Hubo un tiempo”, escribió Waggoner en su libro de 1890 titulado *Christ and his Righteousness* [Cristo y su justicia], “en que Cristo surgió y salió de Dios [...] pero ese tiempo fue tan remoto en los días de la eternidad que para la comprensión finita prácticamente es sin principio”.

Su declaración, sorprendentemente, se asemeja a la que hiciera Smith esa misma década: “Solo Dios no tiene comienzo. En la época más temprana, cuando pudo haber un principio –un período tan remoto que para las mentes finitas esencialmente es eternidad–, apareció la Palabra”.

Ahora, debemos preguntarnos: si Smith y Waggoner estaban del mismo lado en relación con la Trinidad, ¿de dónde surgió el estímulo para el cambio?

Aquí es donde entra en escena otro de los reformadores de 1888. La experiencia de 1888, literalmente, transformó el ministerio de la palabra escrita de Elena de White. Fue en los acontecimientos que rodearon al Congreso de la Asociación General que tomó plena conciencia de la ignorancia de los pastores y los laicos adventistas sobre el plan de salvación y la centralidad de Cristo.

Los años posteriores verían la publicación de sus libros más importantes sobre esos temas:

- 1892. Su clásico, *El camino a Cristo*.
- 1896. *El discurso maestro de Jesucristo*, que versaba sobre el Sermón del Monte.
- 1898. *El Deseado de todas las gentes*, su libro sobre la vida de Cristo.
- 1900. *Palabras de vida del gran Maestro*, una obra sobre las parábolas.
- 1905. *El ministerio de curación*, en el que los capítulos introductorios se centran en el ministerio de curación de Jesús.

En ningún lugar de estos libros Elena de White ofreció un capítulo o incluso un párrafo sobre la Trinidad o la plena divinidad de Cristo, pero enuncia frases y palabras que hicieron que los adventistas regresaran a la Biblia para volver a estudiar el tema. Ese estudio bíblico, finalmente, transformaría al adventismo en relación con la Trinidad y otros temas relacionados.

Gracias, Señor, por tu tierna conducción. Tú haces avanzar a tu iglesia solo al paso que esta puede absorber lo que tienes para ella.

¿Y la Trinidad? -3

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo [...]? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Hechos 5:3, 4.

A pesar de la claridad de la Biblia sobre el tema, el adventismo primitivo no había reconocido la personalidad y la plena divinidad del Espíritu Santo. Eso tuvo consecuencias desastrosas para la iglesia a fines del siglo XIX.

Pero, primero debemos reconocer que en la década de 1890 quizá se escribió más sobre el Espíritu Santo y Cristo que en cualquier otra década de la historia adventista. Eso fue algo natural, una vez que comenzaron a hablar acerca de la justificación por la fe y la centralidad de Cristo en la salvación. Al fin y al cabo, si Cristo es el que salva, entonces es importante tener a un Cristo adecuado para la tarea. Y, si el Espíritu Santo es un actor clave en el proceso, es de esperar que se hable de su función. No es casual que el debate de la Deidad haya hecho erupción en la década de 1890.

Sin embargo, los adventistas no eran los únicos que hablaban del Espíritu Santo en ese entonces. Las iglesias de la santidad wesleyana, con su énfasis en la sanidad por la fe y la vida victoriosa, surgieron durante ese tiempo; y los comienzos del nuevo siglo verían el surgimiento del pentecostalismo moderno. Ambos movimientos tenían mucho que decir sobre la obra del Espíritu en la vida de las personas y de la iglesia. En el otro extremo del espectro teológico, los cristianos liberales habían comenzado a desarrollar un renovado interés en teorías relacionadas con el Espíritu como la inmanencia de Dios y en las ideas de religiones orientales como el hinduismo, con su perspectiva panteísta de que todo lo que existe es Dios.

El adventismo, al no tener una interpretación correcta de esos temas, se vio profundamente afectado por los movimientos del resto del mundo religioso. Por un lado, el cambio de siglo tuvo su propio estallido pentecostal en el movimiento de la Carne Santificada, que proclamaba que incluso los dientes que la gente no tuviese volverían a crecer antes de que Cristo regresara, a fin de poder tener *carne perfecta*. Por otro lado, Waggoner y J. H. Kellogg quedaron atrapados en el panteísmo. Waggoner afirmó, en los congresos de la Asociación General de 1897 y 1899, por ejemplo, que Cristo “aparecía como un árbol”, y que “un hombre puede conseguir la justificación al bañarse, si sabe de dónde proviene el agua”.

Hablamos de confusión.

Es en ese contexto que Dios guió al adventismo en su próximo paso en la senda progresiva de la verdad presente.

Dios tenía un mensaje para su pueblo sobre la Deidad. Pero, este necesitaba estudiar la Biblia para descubrirlo.

¿Y la Trinidad? -4

*Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.
Hebreos 1:8.*

Aunque la Biblia no tiene ningún problema en llamar Dios a Jesús, los primeros adventistas sí; indudablemente, por un prejuicio en contra de la Edad Media, según el cual se sostenía que la doctrina de la Trinidad era producto de una iglesia en apostasía. Pero, esa actitud cambiaría.

Y, al frente de los que dirigían a la iglesia en nuevas direcciones estaba Elena de White. Si bien nunca usó la palabra "Trinidad", sus escritos en la era de 1888 y posteriores están colmados de frases y conceptos trinitarios. Señaló, por ejemplo, que "hay tres personas vivientes en el trío celestial [...] el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (*Ev* 446). Y, en 1901 escribió respecto de "los eternos dignatarios celestiales –Dios, Cristo y el Espíritu Santo" (*ibid.*, p. 447). Repetidas veces se refirió al Espíritu Santo como la "tercera persona de la Divinidad" (*ibid.*, p. 448; *DTG* 625). Y no tenía ninguna duda de "que el Espíritu Santo [...] es una persona así como Dios es persona" (*Ev* 447).

En cuanto a Cristo, Elena de White avanzó infinitamente más allá que Waggoner, Smith y la mayoría de los otros adventistas de su época, cuando describió a Jesús no solo como "igual a Dios" sino también como "el Hijo eterno y existente por sí mismo" (*ibid.*, p. 446). Había estado con el Padre "por toda la eternidad" (*RH*, 5 de abril de 1906).

Quizá la declaración más controvertida y sorprendente de la señora de White, para los adventistas en la década de 1890, fue una frase que apareció en su libro sobre la vida de Jesús, en la que señaló que "*en Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra*" (*DTG* 489; énfasis añadido). Esa declaración tomó por sorpresa a la iglesia, y algunos se preguntaban si ella había abandonado la fe.

No podemos tener la menor duda de que Elena de White estaba a la vanguardia de los que intentaban cristianizar el adventismo en su acercamiento a la Deidad.

Pero, es fundamental tener en cuenta que ella nunca resolvió ningún problema y que nunca elaboró una teología de la Trinidad, sino que salpicó sus escritos con declaraciones que llevaron a pastores y miembros de iglesia a volver a la Biblia, y reestudiar el tema por su cuenta.

Padre celestial, hoy estamos agradecidos por un Cristo suficiente para salvar y un Espíritu Santo adecuado para su tarea redentora.

¿Y la Trinidad? -5

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Isaías 9:6.

Ayer vimos algunas expresiones de Elena de White claramente trinitarias, que aparecieron en la era de 1888. Especialmente problemática para muchos era su declaración de *El Deseado de todas las gentes* que dice: “En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra” (p. 489).

La energía de esa declaración tomó por sorpresa a muchos. Uno de ellos era un joven predicador llamado M. L. Andreasen. Él estaba convencido de que ella en realidad no había escrito esa declaración; que sus editores y asistentes debieron haberla alterado. Como resultado, pidió leer su libro manuscrito. Ella gustosamente le dio acceso a sus documentos de archivo. Posteriormente, él recordó que “tenía conmigo una cantidad de citas que quería ver si estaban en el original de su propio puño y letra. Recuerdo lo asombrados que estábamos cuando se publicó *El Deseado de todas las gentes* por primera vez, porque contenía algunas cosas que considerábamos increíbles, entre otras la doctrina de la Trinidad, que en ese entonces no era generalmente aceptada por los adventistas”.

Al quedarse en California por varios meses, Andreasen tuvo tiempo suficiente para revisar sus sospechas. Estaba especialmente “interesado en la declaración de *El Deseado de todas las gentes* que en un momento causó gran preocupación teológica en la iglesia: ‘En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra’ [...]. Esa declaración quizá no les parezca tan revolucionaria”, dijo a su audiencia en 1948, “pero para nosotros lo era. Casi no lo podíamos creer [...]. Yo estaba seguro de que la hermana White nunca había escrito” el pasaje. “Pero ahora, lo encontré en su propio manuscrito tal cual había sido publicado”.

Algunos todavía no lo creen. En los últimos quince años, ha habido un reavivamiento antitrinitario entre algunos adventistas. Al igual que Andreasen, creen que los editores cambiaron los pensamientos de ella.

Por cierto, eso no dice mucho de su conocimiento de Elena de White. Ella sabía en lo que creía y podía mantenerse firme en cualquier desacuerdo con los editores, o incluso con los administradores de la Asociación General, como vimos en 1888. Sus asistentes podían modificar sus palabras exactas proporcionando sinónimos, pero no sus pensamientos.

La recuperación de la idea de la Trinidad en el adventismo fue un paso más en la conducción progresiva de Dios hacia una comprensión más plena de la Escritura.

La Trinidad en retrospectiva

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén. 2 Corintios 13:14.

Esas fueron las palabras finales de Pablo en su segunda carta a los Corintios; una declaración que transmite a todos los lectores de la Biblia la identidad de los miembros de la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Entre la década de 1880 y mediados del siglo XX, el adventismo sufrió una revolución sobre la Trinidad, la naturaleza divina y la personalidad del Hijo y del Espíritu. Elena de White, como vimos, dirigió al adventismo en la nueva dirección. Pero, sus declaraciones no originaron la revolución, sino que incentivaron a otros adventistas a explorar la Biblia por sí mismos sobre esos temas.

Pero, aun así no se produjo un cambio rápido; de hecho, llevaría décadas. Un ejemplo de ello es el Congreso Bíblico de 1919, patrocinado por la Asociación General, que tuvo un debate abierto sobre la Trinidad que puso nerviosos a algunos. Un destacado pastor declaró: “No he podido aceptar la supuesta doctrina de la Trinidad [...]. No puedo creer que la así llamada doctrina trinitaria de las tres personas exista siempre”.

El presidente de la Asociación General A. G. Daniells trató de calmar las cosas al indicar que “no vamos a someter a votación el trinitarianismo ni el arrianismo”. También afirmó que se le habían caído las escamas de los ojos por la publicación de *El Deseado de todas las gentes* y había acudido a la Biblia por el tema.

En la primera declaración de las Creencias Fundamentales de la iglesia, esta asumió una postura trinitaria en 1931. Eso no significa que todos estuviesen de acuerdo. Hubo baches antitrinitarios que permanecieron hasta la década de 1940; pero, para la de 1950, la iglesia en su conjunto compartía la misma opinión sobre la Trinidad.

Por esa razón, fue sorprendente ver un reavivamiento antitrinitario. Algunos de los apóstoles de esa doctrina me atraparon en un “callejón oscuro” en el Congreso de la Asociación General de Toronto en 2000. Les pregunté por qué creían que su postura era verdadera. “Porque era la postura de nuestros fundadores”, respondieron. Esa lógica nos llevaría a comer cerdo y a guardar el día de reposo de 18 a 18. La tradición, respondí, es una buena postura para una iglesia medieval, pero no para un movimiento cimentado en la Biblia. Eso se resolvió en la década de 1840, y se reiteró en la era de 1888.

La única tradición que cuenta es que el adventismo es el pueblo del LIBRO.

Los años posteriores a Minneápolis -1

Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido [...] resucitando a Jesús. Hechos 13:32, 33.

Difundir el “evangelio”, o las “buenas nuevas” (según la versión NVI), fue la tarea para los reformadores de 1888, después de realizar el Congreso de la Asociación General. Elena de White se fue de Minneápolis desanimada con los dirigentes ministeriales de la iglesia, pero todavía tenía esperanzas en el pueblo adventista en su conjunto. Antes de terminar el congreso, había dicho a los pastores reunidos que, si no aceptaban la luz, ella quería “darle una oportunidad al pueblo; quizás él la recibiría” (*Manuscrito* 9, 1888). Sin duda que la necesitaban. En septiembre de 1889, comentó que “no hay ni uno en cien” que realmente entendiera lo que significaba ser justificado por la fe, lo que significaba que “Cristo debía ser [...] la única esperanza y salvación” (*RH*, 3 de septiembre de 1889).

Hasta el otoño de 1891, ella, Jones y Waggoner recorrieron el país, predicando la justificación por la fe al “pueblo” y a los pastores. Después de que ella partiera para Australia en 1891, y Waggoner se fuera a Inglaterra, Jones y W. W. Prescott continuaron presentando el mensaje en los Estados Unidos. En todo este período, y de allí en más, Elena de White enfatizó que Dios había escogido a Jones y a Waggoner con el fin de llevar un mensaje especial a la Iglesia Adventista; y ella misma publicó extensamente sobre el tema de la justificación por la fe.

Los nuevos administradores de la Asociación General, O. A. Olsen (1888-1897) y G. A. Irwin (1897-1901), respondieron positivamente, dando oportunidades para presentarse en público a Jones y a Waggoner. Los dos hombres tuvieron acceso a la gente a través de las iglesias, las lecciones de Escuela Sabática, los colegas, los colegios con internado, que generalmente estaban dedicados a formar para el ministerio, y las casas editoras de la iglesia.

Especialmente importante era el hecho de que en todos los congresos de la Asociación General de 1889 a 1897 Jones y Waggoner recibieron el papel de liderazgo en el estudio de la Biblia y la teología. Más allá de eso, para 1897 Jones había asumido el poderoso cargo de editor de la *Review and Herald*.

Habría sido difícil imaginar un programa que pudiera otorgar mayor prominencia a los reformadores durante la década de 1890.

Verdaderamente se estaban llevando las “buenas nuevas” al “pueblo”. Y todavía continúa siendo así. Cristo todavía es el centro de atención en la predicación adventista con orientación bíblica.

Los años posteriores a Minneápolis -2

*¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!
Romanos 10:15.*

Los meses posteriores a Minneápolis fueron agotadores para Elena de White, Jones y Waggoner, al predicar a Cristo y su amor a los pastores y los laicos adventistas en todo el país en 1889. Si bien los resultados estuvieron lejos de lo deseado, hubo algunas confesiones en cuanto a la actitud errónea en Minneápolis, al igual que un gran regocijo por la libertad recién descubierta de la justicia de Cristo. La señora de White alegremente escribió, durante el Congreso de la Asociación General, que estaban “realizando reuniones excelentes. No existe aquí el espíritu que hubo en las reuniones de Minneápolis”. Muchos de los delegados testificaron que el año anterior había “sido el mejor de su vida. La luz que brilla de la Palabra de Dios ha sido clara y nítida: la justificación por la fe, Cristo, nuestra justicia” (MS 3: 181).

La buena noticia es que había progreso. Y continuaría a lo largo de toda la década de 1890; aunque algunos vacilaron.

En 1899, Waggoner dijo a los delegados del Congreso de la Asociación General que los principios que él y Jones habían predicado en Minneápolis “han sido aceptados en gran medida desde ese entonces”.

Cuatro días después, Jones señaló en la *Review* no solo que la iglesia en gran medida había aceptado el mensaje, sino también que “me temo que ha habido una tendencia a pasarse para el otro lado ahora, y predicar la fe de Jesús sin los Mandamientos”. Siguió abogando por el equilibrio apropiado al presentar las diferentes partes de Apocalipsis 14:12.

Un tercer testigo de la aceptación teológica del mensaje de 1888 fue Elena de White. El 6 de octubre de 1896, ella aconsejó la discontinuación de los institutos ministeriales de tres a cinco meses, establecidos a raíz de la crisis de Minneápolis, para educar a los pastores. “Hubo un tiempo cuando esta obra era necesaria, porque nuestro propio pueblo se oponía a la obra de Dios rechazando la luz de la verdad acerca de la justicia de Cristo”; pero ese esfuerzo ya no era necesario (TM 401).

¡Alabado sea el Señor! La iglesia había progresado. Pero, algo así nunca es universal ni totalmente duradero. La reforma es un mandato constante de la iglesia. Necesitamos más de Cristo hoy; pero, también necesitamos un equilibrio continuo al tratar de presentar la fe salvífica y los Mandamientos de Dios en su relación adecuada.

¿Qué sucedió con Butler? -1

Has dejado tu primer amor. Apocalipsis 2:4.

No todas las experiencias después de Minneapolis fueron felices. G. I. Butler, al sentir que había sido “asesinado” en casa de sus amigos, renunció a la presidencia de la Asociación General al final del congreso de 1888. Poco después, él y su esposa se mudaron a Florida para cultivar naranjas. Seis días antes de partir hacia el sur a mediados de diciembre, Elena de White le envió una carta en la que le decía que era un enemigo de los Testimonios y un hombre inconverso. Cerró con un llamado a su corazón para que se enmendara.

Esa fue la primera de muchas cartas para Butler. Pero, él no estaba para confesiones. Al mirar hacia atrás y contemplar su primer periodo en Florida desde la perspectiva de 1905, escribió: “A algunos se les hace difícil confesar [...]. Ella solía escribirme, una y otra vez, sobre el encuentro de Minneapolis y cosas por el estilo, y yo invariablemente le respondía que era completamente inútil que yo fuese a confesar algo que no creía necesario. Mantuve mi postura en eso”. Dijo que nunca cometería el error de presumir paz cuando no existía.

Exteriormente, la frustración de Butler había llegado a su nivel máximo a comienzos de 1893 cuando pidió que la iglesia no le renovara sus credenciales ministeriales. Pero, en realidad, Butler probablemente no estaba pidiendo renunciar como pastor sino que estaba planteando una pregunta que necesitaba una respuesta: “¿Todavía me necesitan?”

Por esa misma época predicó por primera vez en cuatro años. Mientras tanto, la iglesia le renovó las credenciales. Encantado con su aceptación, Butler declaró que estuvo a punto de exclamar que “los queridos hermanos han entrado en una conspiración para matar al viejo pecador con bondad”.

Pero, como era una persona complicada, como todos nosotros, todavía no podía creer “que Dios guió a Waggoner a inundar a la iglesia con la controversia de Gálatas”. Por otro lado, ahora estaba dispuesto a admitir que Dios había sacado algo bueno de eso, especialmente en términos de la creciente prominencia de la justificación por la fe y la justicia de Cristo.

Señor, queremos agradecerte por ser tardo para la ira con los seres humanos rebeldes. Cada uno de nosotros tiene un poco de George I. Butler, y necesitamos ayuda. Es más, queremos ayuda. Gracias por permanecer en nuestra vida a pesar de lo que somos.

¿Qué sucedió con Butler? -2

Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes. Salmo 92:14.

El hermano Butler era un tipo duro, pero Dios lo amaba de todos modos. Esa es una buena noticia para todos nosotros.

Tuvo sus momentos de arrepentimiento. En 1893, por ejemplo, escribió a Elena de White que “los últimos años” le habían “partido la espalda, pero eso es un asunto menor, comparado con el progreso de la obra”. Y, para el otoño de 1894, Butler invitó a A. T. Jones para que fuese a ayudarlo en la reunión campestre de Florida.

En 1901, después de la muerte de su esposa, Butler salió de su semijubilación para convertirse en el presidente de la Asociación de Florida. Entre 1902 y 1907, trabajó como presidente de la Asociación Unión del Sur.

Elena de White se alegró de ver de vuelta al anciano pionero en un puesto de liderazgo. “Yo sabía”, dijo a los delegados al Congreso de la Asociación General de 1903, “que llegaría el momento en que él volvería a ocupar su lugar en la obra. Quiero que aprecien las pruebas por las que ha pasado [...]. Dios desea que los pioneros que peinan canas”, que tuvieron una parte en el adventismo primitivo, “ocupen su lugar en la obra hoy. No deben caer en el olvido” (1903, *GCB* 205).

El nuevo Butler, escribió ella en 1902, no era el mismo hombre de 1888. No solo “tenía fortaleza física y salud espiritual”, sino también “el Señor lo había puesto a prueba, lo había examinado y juzgado, como lo hizo con Job y con Moisés. Veo en el pastor Butler a alguien que ha humillado su alma delante de Dios. Tiene otro espíritu que el pastor Butler de los años de su juventud. Estuvo aprendiendo la lección a los pies de Jesús” (*Carta 77*, 1902).

Este certificado de salud no implicaba que Butler fuese categórico sobre las cuestiones de 1888. En 1909, dijo a A. G. Daniells, presidente de la Asociación General, que “nunca pudo ver luz” en los mensajes de Jones y Waggoner. Su lema todavía era “Obedece, y vive”.

A pesar de sus problemas, Elena de White escribió de él: “Aunque quizá cometa algunos errores, aún es un siervo del Dios viviente, y yo haré todo lo posible para apoyarlo en su obra” (*Carta 293*, 1905). Butler permaneció asombrosamente activo en la iglesia hasta su muerte, en 1918, a la edad de 84 años.

Dios utiliza a personas imperfectas. Y eso es bueno; de lo contrario, no tendría a nadie para emplear.

Tómanos hoy, Señor, con todos nuestros defectos, y utilízanos para tu gloria. Amén.

¿Qué pasó con Smith?

Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado. Lucas 20:18.

Al igual que Butler, Smith padeció una experiencia traumática en las reuniones de Minneapolis. Profundamente decepcionado y perturbado por el congreso, en noviembre de 1888 renunció a su cargo de tantos años como secretario de la Asociación General, pero continuó siendo editor de la *Review*.

Conservó ese puesto hasta 1897, combatiendo gran parte del tiempo con A. T. Jones sobre interpretación profética y otros temas. Sin embargo, su dirección editorial durante esos años fue una batalla en declive, frente a la popularidad del carismático Jones, que a fines de 1892 se había convertido en la voz ministerial más escuchada del adventismo. En 1897, Smith recibió su máxima humillación cuando la iglesia nombró a Jones como editor de la *Review*; y a Smith, como su asociado.

En los años posteriores a 1888, se le hizo casi imposible a Smith luchar a brazo partido con el hecho de que Waggoner había predicado la postura de los Diez Mandamientos de la ley de Gálatas, y de que Elena de White había respaldado a Waggoner en la relación entre la Ley y el evangelio. En los años siguientes a las reuniones de Minneapolis, Smith fue uno de los cabecillas en cuanto a poner en duda la obra de Elena de White.

No obstante, ella no se dio por vencida con él. Le escribió una carta tras otra, llamándolo al arrepentimiento, pero en vano. Entonces, en enero de 1891, confesó sus errores de Minneapolis. Y la señora de White expresó: "Ha caído sobre la Roca, y fue quebrantado".

Sin embargo, la caída de Smith sobre la Roca no implicaba que estuviese del todo sobre la Roca; su teología legalista todavía le causaba problemas.

Pero, en 1901, los dirigentes de la iglesia lo volvieron a nombrar editor de la *Review*. Elena de White estaba muy contenta, y expresó su placer al ver que su nombre nuevamente estaba a la "cabeza de la lista de editores; porque así debía ser [...]. Cuando hace unos años su nombre fue puesto en segundo lugar [después del de Jones], me sentí herida. Cuando nuevamente lo pusieron primero, lloré y dije: 'Gracias, Dios' " (*Carta 17*, 1902).

No obstante, todavía le quedaba algo del viejo Smith. No mucho después de llegar a ser editor, reabrió la guerra de Gálatas y tuvo que ser despedido una vez más. Nunca se recuperó del golpe. La misma *Review* que anunció el cambio de editor señaló que estaba gravemente enfermo. Pasó al descanso en 1903, a los setenta años.

Señor, ayúdanos este día con nuestro yo caprichoso. Ayúdanos a entregarte todo a ti, incluso nuestras ideas y modos más acariciados.

¿Qué sucedió con Jones y Waggoner?

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Apocalipsis 3:11.

Inmediatamente después de Minneápolis, a Jones y a Waggoner se les hizo difícil hacerse oír en la iglesia. Pero, esa situación no persistió. Con la ayuda del nuevo presidente de la Asociación General, O. A. Olsen, de Elena de White y otros, se transformaron en los principales oradores de la iglesia.

Quizá podamos calcular mejor la magnitud del apoyo de la Asociación General al considerar el rol central que tuvieron los dos hombres como oradores destacados sobre temas bíblicos en los congresos de la Asociación General del período posterior a Minneápolis.

* En 1889, Jones tuvo a su cargo una serie sobre justificación por la fe. Elena de White señaló que la gente “se está alimentando con trozos grandes de la mesa del Señor”, y “se manifiesta un gran interés” (*Manuscrito 10*, 1889).

* El congreso de 1891 (después de 1889 se reunían cada dos años) contó con Waggoner, y sus 16 sermones que exaltaban a Jesucristo y el evangelio eterno de Romanos.

* Jones dirigió los cursos de estudios bíblicos en 1893, con 24 sermones sobre el mensaje del tercer ángel. Diez sermones sobre la promesa del Espíritu Santo, de W. W. Prescott –el colega más allegado a Jones en los Estados Unidos desde 1892 hasta el fin del siglo– complementaron su obra.

* Las reuniones de 1895 nuevamente tuvieron a Jones como el principal expositor bíblico, con 26 sermones sobre el mensaje del tercer ángel, además de otras presentaciones.

* Los 18 estudios de Waggoner sobre Hebreos fueron el eje central del estudio bíblico en 1897. Además, Jones hizo once presentaciones.

Los reformadores de Minneápolis, a la larga, se habían transformado en los “vencedores” en la batalla con Smith y Butler. No obstante, lamentablemente, su victoria no duró mucho; ambos dejaron la iglesia a comienzos del siglo XX: Waggoner, por su panteísmo y por una mujer que no era su esposa; y Jones, por una lucha de poder en la que no pudo conseguir el liderazgo de la Asociación General. En 1907, Jones se convirtió en enemigo acérrimo de Elena de White y de la iglesia.

Paradoja de paradojas. Los “vencedores” finales de Minneápolis se volvieron perdedores. “Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”: este es un consejo necesario para todos nosotros, en un mundo de pecado. Debemos fijar la vista en Jesús en cada paso de nuestro viaje.

Minneápolis en retrospectiva

Lamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Mateo 1:21.

El Congreso de la Asociación General de 1888 fue uno de los grandes momentos decisivos en la historia adventista del séptimo día.

No podemos tener la menor duda acerca de sus resultados. Guió a la iglesia de regreso a la Biblia como la única fuente de autoridad en doctrina y práctica; exaltó a Jesús y puso la salvación por la gracia, mediante la fe, en el centro de la teología adventista; contextualizó el rol apropiado de la Ley dentro del evangelio de la gracia; y llevó a reestudiar los temas de la Trinidad, la plena divinidad de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo.

Y quizá lo más importante sea que otorgó al adventismo una interpretación más cabal del mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:12: el texto central de la autointerpretación adventista. El pasaje no solo los identificaba como adventistas que esperaban con paciencia a su Señor mientras guardaban todos los Mandamientos de Dios, sino también puso delante de ellos el mensaje evangélico en el hecho de que el último mensaje de Dios para el mundo antes de la Segunda Venida (vers. 14-20) se centraría en tener fe *en* Jesús.

En resumen, el mensaje de 1888 transformó la manera de pensar de los adventistas en cuanto a su mensaje. Esa es la buena noticia.

La mala noticia es que el diablo siempre intenta asegurarse de que olvidemos o que descuidemos las buenas noticias. Así, algunos adventistas, en la década de 1890 y después, continuaron enfocándose en la Ley y no en el evangelio, mientras otros usaron el mensaje de Jones y de Waggoner como una nueva puerta al antiguo legalismo y el perfeccionismo humano que se habían levantado para oponérseles.

La historia completa de la saga de Minneápolis trae a la mente dos de los hechos más grandiosos de la Tierra. Primero, la total perversidad de los seres humanos. Segundo, la ilimitada gracia de Dios. Al considerar la historia de la iglesia en la era de Minneápolis, vienen a mi mente las palabras del gran himno de John Newton: "Sublime gracia del Señor, de muerte me libró".

"Sublime gracia" es la única clase que existe. Esas dos palabras resumen el mensaje y el significado de lo sucedido en 1888.

Conozcamos a W. W. Prescott

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. Apocalipsis 3:19.

Uno de los dirigentes más enérgicos del adventismo de fines del siglo XIX fue William Warren Prescott. Pero, las personas enérgicas no siempre son líderes espirituales. Así fue con el primer Prescott, que había llegado a ser presidente del Colegio de Battle Creek en 1885.

El momento crucial de su vida llegó a finales de 1890, cuando leyó un testimonio especial titulado: “Sé celoso y arrepíentete” desde el frente del templo de Battle Creek. “El Señor”, decía, “ha visto nuestras rebeliones [...]. Porque el Señor, en tiempos pasados, ha bendecido y honrado” a la Iglesia Adventista, “se halagan a sí mismos que son escogidos y justos, y que no necesitan advertencias, instrucción ni reprensión”.

Pero, “el Testigo Verdadero dice: ‘Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete’ pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar’ [...]. El desagrado del Señor es en contra de su pueblo. En su condición actual, es imposible que ellos representen el carácter de Cristo. Y, cuando el Testigo Verdadero les ha enviado consejos, reprensiones y advertencias porque los ama, ellos se han negado a recibir el mensaje [...]. ¿Qué significa que una gracia tan sublime no enternezca nuestros corazones duros? [...].

“En las iglesias debería haber una manifestación maravillosa del poder de Dios, pero este no se moverá en los que no se hayan humillado ante el Señor, y hayan abierto la puerta del corazón mediante la confesión y el arrepentimiento [...]. El talento y una amplia experiencia no harán de los hombres canales de luz, a menos que se coloquen bajo los rayos de luz del Sol de Justicia [...].

“La luz debe resplandecer del pueblo de Dios con rayos claros e inequívocos, para presentar a Jesús ante las iglesias y ante el mundo [...]. Triunfará un solo interés, un tema absorberá a todos los demás: Cristo, nuestra justicia [...]. Todos los que se arriesgan a seguir su propio camino, que no se unen a los ángeles que son enviados del Cielo con un mensaje para llenar toda la Tierra con su gloria, serán pasados por alto. La obra avanzará hacia la victoria sin ellos, y no tendrán parte en el triunfo” (*RH Extra*, 23 de diciembre de 1890).

Mientras leía, Prescott se sintió tan emocionado que se detuvo varias veces, porque las lágrimas de la emoción embargaban su voz. Su vida nunca más sería la misma. Había sido adventista, pero ese día se había encontrado con Cristo como su Salvador. De allí en adelante, estrechó lazos con Elena de White, Jones y Waggoner, para predicar a Cristo y su amor. Prescott se había tomado en serio el consejo de arrepentirse y ser celoso.

El bautismo de la educación adventista -1

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Apocalipsis 3:20.

En diciembre de 1890, como vimos ayer, Cristo se aproximó a William Warren Prescott y llamó a la puerta de su corazón. El joven educador la abrió. Y nunca más sería el mismo. Tampoco Urías Smith. Un resultado de la conversión de Prescott fue su ministerio hacia Smith, que lo llevó a una confesión pública, y a una reparación entre él y Elena de White.

Y así, el mensaje de Cristo cambia vidas y las reforma. Pero, en el caso de Prescott, la reforma no solo afectó vidas individuales sino también tuvo un poderoso impacto en la educación adventista.

Es que Prescott no solo era presidente del Colegio de Battle Creek; también era director de la Asociación Educativa Adventista del Séptimo Día, y pronto sería el presidente del Union College y del Colegio de Walla Walla. Al ser dirigente de Asociación y presidente de tres colegios al mismo tiempo, el elocuente Prescott estaba en condiciones de establecer cambios importantes en la educación adventista.

Inició la transformación de la educación adventista en una convención educativa que fomentó en un pequeño lugar llamado Harbor Springs, al norte de Michigan, durante julio y agosto de 1891.

Hasta ese momento, la educación adventista había luchado con la determinación de su misión y su identidad. Aunque los adventistas la habían fundado a fin de que fuera visiblemente cristiana, y con la intención de preparar pastores y misioneros, desde su comienzo en el Colegio de Battle Creek, en 1874, había sido prisionera de los clásicos paganos, y del estudio del latín y del griego clásico. Se había intentado algunas reformas, pero todavía quedaba mucho por hacer.

Eso comenzó a cambiar con la conversión de Prescott. La verdad de la historia de Prescott es que Dios utiliza a personas para cambiar a su iglesia. Pero, solo puede obrar a través de aquellos que están dispuestos a permitir que él los use.

Allí es donde tú y yo entramos en escena. Dios quiere tomar nuestra vida y moldearnos de tal forma que pueda usarnos para llegar a otros, e influir en ellos y en la iglesia en general.

Escuchen, yo sé que algunos de ustedes piensan que no ejercen ninguna influencia. ¡No es así! Cada uno de nosotros toca a otras personas de alguna forma pequeña cada día. Es a través de partículas y de pedazos que finalmente se produce la bola de nieve del cambio.

El bautismo de la educación adventista -2

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:22.

El Espíritu Santo tenía mucho para decir a la iglesia y a su programa educativo durante la década de 1890. No solo Elena de White, A. T. Jones y E. J. Waggoner estaban llevando el mensaje de Cristo y su justicia a las iglesias y a las reuniones campestres, sino también la Asociación General había establecido un instituto anual para pastores, en el que los ministros adventistas podían reunirse durante varias semanas por año para estudiar la Biblia y el plan de salvación.

Prescott, con energías renovadas, decidió hacer lo mismo por los educadores de la iglesia en el verano de 1891 en Harbor Springs. Guillermo White describió las reuniones en términos de reavivamiento espiritual, y llamó la atención sobre el énfasis de los testimonios personales espontáneos. Observó que cada día comenzaba con exposiciones de Jones sobre el libro de Romanos. Elena de White también habló de esos temas referentes a la necesidad de una relación personal con Cristo, la necesidad de un reavivamiento espiritual entre los educadores que asistieron a la convención y la centralidad del mensaje cristiano para la educación.

Prescott afirmó, en el Congreso de la Asociación General de 1893, que Harbor Springs había marcado el momento decisivo en la educación adventista. “Si bien el propósito general hasta ese momento”, señaló, había sido “tener un elemento religioso en nuestras escuelas, sin embargo, desde ese instituto, como nunca antes, nuestra obra ha sido *práctica* [y no teórica] sobre esa base, demostrándose en cursos de estudio y planes de trabajo como no lo había hecho anteriormente”.

Antes de Harbor Springs, la enseñanza de la Biblia había tenido un lugar menor en la educación adventista. Sin embargo, la convención adoptó una recomendación que requería cuatro años de estudio de la Biblia para estudiantes de colegios adventistas. Específicamente, los delegados decidieron que “la Biblia en su totalidad debería estudiarse como el evangelio de Cristo de principio a fin”. La convención también recomendó la enseñanza de la Historia desde la perspectiva de la cosmología bíblica.

Hay una lección secundaria de gran importancia, si pensamos en los cambios efectuados en la educación adventista en Harbor Springs. Y es que cuando realmente comprendemos la centralidad de Cristo en nuestra vida, eso afectará todo lo que hacemos como personas y como iglesia. Educativamente, si nuestra salvación depende de Cristo, sería mejor llegar a conocerlo.

La “adventización” de la educación adventista: El experimento Avondale -I

Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. Juan 6:45.

El primer paso en la transformación de los colegios adventistas tuvo lugar en el instituto educativo de Harbor Springs, en el verano de 1891. El siguiente comenzó cuando Elena de White y su hijo Guillermo White viajaron a Australia en noviembre de 1891. Como se quedaron allí hasta 1900, tuvieron oportunidad de trabajar con algunos de los dirigentes reformistas adventistas más receptivos.

Una de las iniciativas más importantes de los adventistas de Australia, en la década de 1890, fue la creación del Colegio Avondale para Obreros Cristianos (conocido hoy como Colegio Avondale). Australia tenía la ventaja de estar lejos del alcance de los dirigentes adventistas conservadores de los Estados Unidos. Además, era un nuevo campo misionero para los adventistas del séptimo día. De modo que la incipiente confesión religiosa allí no tenía ninguna tradición establecida con la cual luchar. Como resultado, piloteó varias innovaciones en Australia durante la década de 1890, que habrían sido mucho más difíciles de experimentar en los Estados Unidos.

La iglesia forjó un nuevo tipo de colegio adventista en Avondale. Para fines de siglo, Elena de White estaba tan impresionada que se refirió a Avondale como a un “ejemplo práctico”, un “colegio modelo” y un “prototipo” (NB 409; CM 334). En 1900, afirmó categóricamente que “el colegio de Avondale debe ser un modelo para otros colegios que se establecerán entre nuestro pueblo” (*Manuscrito 92*, 1900).

Milton Hook, historiador de Avondale, concluyó que hubo dos objetivos primordiales que afianzaron al Colegio Avondale. El primero era la conversión y el desarrollo del carácter de sus estudiantes. “Educación superior”, según la definía Avondale, es la que prepara a las personas para la vida eterna. El segundo objetivo era la capacitación de jóvenes de la iglesia para el servicio cristiano en la comunidad local y en la extensión misionera mundial.

Ambos objetivos reflejan un visible alejamiento de la orientación estrictamente académica del Colegio de Battle Creek y de los colegios que surgieron bajo su influencia.

Aquí surge una pregunta que todavía tenemos que hacernos: ¿Por qué valoramos la educación adventista? La única respuesta importante es que marca la diferencia en la vida de nuestros hijos. Su propósito primordial es presentarles a Jesucristo como Salvador y Señor. Al hacerlo, la educación adventista tiene un valor superior, que no se puede comprar con dinero.

La “adventización” de la educación adventista: El experimento Avondale -2

Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Isaías 54:13.

Como vimos ayer, Elena de White dedicó gran parte de su tiempo, durante la década de 1890, a trabajar estrechamente con el desarrollo del colegio de Avondale en Australia como un modelo, cuyos principios podrían ser aplicados por la iglesia en otras instituciones.

A comienzos de 1894, escribió: “Hemos pensado mucho de día y de noche con respecto a nuestras escuelas. ¿Cómo deben ser dirigidas? Y ¿cuál será la educación y la preparación de nuestra juventud? ¿Dónde deberá estar instalada la Escuela Bíblica Australiana? Me desperté esta mañana a la una de la madrugada, con una carga pesada sobre mi alma. El tema de la educación me ha sido presentado de diferentes maneras, en diversos aspectos, por medio de muchas ilustraciones, y con especificaciones directas a veces sobre un punto, y otras sobre otro. Por cierto, creo que tenemos mucho que aprender. Somos ignorantes con respecto a muchas cosas” relacionadas con la educación (NB 384).

La señora de White estaba pensando seriamente en el complejo australiano propuesto, porque veía la posibilidad de crear un colegio fuera de la esfera de influencia del Colegio de Battle Creek. En su testimonio principal al respecto, marcó la pauta para pensar en un nuevo tipo de colegio adventista. Sería un colegio bíblico, que enfatizara las actividades misioneras y el aspecto espiritual de la vida. Además, sería práctico, ya que enseñaría a la gente a trabajar, y tendría una ubicación rural.

Después de veinte años de prueba y error, Elena de White estaba más convencida que nunca en cuanto al tipo de educación que necesitaba la iglesia. Al interpretar cada vez mejor sus propios testimonios durante las dos décadas anteriores, ya había afirmado explícitamente que la Biblia debe estar en el centro y que los colegios adventistas no deberían seguir las pistas falsas de la educación clásica. Escribió que ha “llevado mucho tiempo comprender qué cambios debían hacerse” a fin de establecer la educación en un “orden diferente” (T 6: 126); pero el proceso de interpretación y de implementación de esa interpretación evolucionó rápidamente entre 1894 y 1899.

Como hemos visto una y otra vez durante los últimos meses, Dios guía a su pueblo paso a paso. Él no da todo el conocimiento de una sola vez; Dios nos dirige al siguiente paso en el momento apropiado. Así ocurrió en el campo de la educación. Para la década de 1890, el adventismo estaba preparado para una revolución educativa.

La “adventización” de la educación adventista: El experimento Avondale -3

Todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Hebreos 8:11.

Parte de la experiencia del nuevo Pacto reflejado en Hebreos 8 es educativo. Conocer a Dios y su voluntad es fundamental para el nuevo Pacto. Con eso en mente, no es casual que la revolución posterior a Minneápolis, que había comenzado a transformar el pensamiento adventista sobre el lugar de Cristo y la Biblia para el adventismo, también determinara en gran medida la filosofía educativa de la iglesia.

Fue a la luz del experimento de Avondale que Elena de White escribió que “las producciones humanas se han usado como si fuesen más esenciales” en la educación adventista anterior, “y la Palabra de Dios ha sido estudiada simplemente para dar color a otros estudios” (EC 54, 55).

Ese modelo, afirmó, debía llegar a su fin. “No ha de introducirse la Biblia en nuestras escuelas para ser intercalada en medio de la incredulidad. La Biblia debe llegar a ser el fundamento y el tema de la educación [...]. La Biblia debe usarse como la Palabra del Dios vivo, y debe ser tenida como lo primero y lo último y mejor en todas las cosas. Entonces se verá el verdadero crecimiento espiritual. Los alumnos desarrollarán caracteres religiosos sanos, porque comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios. Pero, a menos que sea cuidada y promovida, la salud del alma decaerá. Manteneos en el conducto de la luz. Estudiad la Biblia” (EC 243).

Nuevamente: “La educación superior es un conocimiento experimental del plan de la salvación, y se la obtiene por el estudio fervoroso y diligente de las Escrituras. Esta educación renovará la mente y transformará el carácter, restaurando la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra [...] el adversario, y nos habilitará para comprender la voz de Dios. Enseñará al alumno a ser colaborador con Jesucristo [...]. La sencillez de la verdadera piedad es nuestro pasaporte de la escuela preparatoria de la Tierra a la escuela superior del cielo.

“No se puede adquirir una educación superior a la impartida a los primeros discípulos, la cual nos es revelada por la Palabra de Dios. Adquirir la educación superior significa seguir implícitamente la Palabra, andar en las pisadas de Cristo, practicar sus virtudes. Significa renunciar al egoísmo y dedicar la vida al servicio de Dios” (CM 13).

Ahora existe la plataforma de la educación revolucionaria, para una vida cristiana.

La “adventización” de la educación adventista: El experimento Avondale -4

Vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros. 1 Tesalonicenses 4:9.

El reavivamiento espiritual en la iglesia y en sus enseñanzas había llevado, en la década de 1890, a exigir una reforma similar en la educación adventista. Los colegios de la iglesia debían ser más específicamente cristianos y adventistas que en el pasado.

Los numerosos testimonios de Elena de White sobre educación durante sus años en Australia continuaron brindando un rumbo al Colegio Avondale. Además, al vivir al lado del predio durante sus etapas de formación, pudo participar de la creación de la institución de un modo que fue único en su experiencia. Más allá de eso, W. W. Prescott, que había reunido y editado los manuscritos para *Christian Education* (1893) y *Special Testimonies on Education* (1897), pasó varios meses en el campus, a mediados de la década de 1890. Durante ese período, él y Elena de White mantuvieron largas conversaciones sobre la educación cristiana. Ambos se beneficiaron de poder entender más cabalmente las implicaciones de los testimonios y cómo se podrían implementar esos principios. Ella escribió a su hijo Edson que Prescott puso en marcha su mente y sus pensamientos como lo había hecho su esposo anteriormente. Sus conversaciones, afirmó, le permitieron aclarar su pensamiento y expresarlo más que de cualquier otra manera. “Podríamos ver algunas cuestiones bajo una luz más clara” (*Manuscrito 62*, 1896).

El experimento Avondale no solo ayudó a colocar la Biblia, la espiritualidad de los alumnos y el servicio a los demás en el centro de atención de la educación adventista, sino también instaba a que fuese rural, en lo posible. Así, en lugar de las pocas hectáreas en el límite con la ciudad que habían bastado para el Colegio de Battle Creek, la nueva institución fue establecida en la propiedad Brettville, de más de seiscientas hectáreas, en una ubicación rural. La superficie en hectáreas y la ubicación rural no solo permitían que los alumnos se alejaran de los problemas de la ciudad y que estuviesen cerca de la naturaleza, sino también posibilitaba al colegio un amplio espacio para las habilidades educativas y prácticas para el mundo del trabajo. La iglesia ahora no solo tenía una gran cantidad de material sobre ideales educativos de la pluma de Elena de White, sino además contaba con un modelo del mundo real del que podrían tomar ejemplo en otras partes del mundo.

Dada la importancia de la educación para la iglesia, los que somos mayores necesitamos interesarnos más en nuestros jóvenes y en nuestras escuelas de iglesia. No solo debemos apoyarlos con nuestros fondos, sino también ayudarlos a llegar a ser lo que pueden y deben ser.

El surgimiento de las escuelas primarias adventistas -1

*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos. Deuteronomio 6:6, 7.*

Uno de los avances más emocionantes de la educación adventista en la década de 1890 fue el movimiento de las escuelas primarias. Hasta mediados del decenio de 1890, los adventistas habían descuidado mayormente la educación primaria, salvo en las localidades donde tenían un instituto terciario o un colegio secundario. Esa diferencia cambiaría hacia el final de la década, y los adventistas desde entonces han mantenido un sólido sistema de escuelas primarias de iglesias locales.

La Asociación General había convocado, en 1887 y 1888, a comenzar con un sistema de escuelas primarias, pero no se había logrado nada con las resoluciones.

Sin embargo, en 1897 Elena de White desafió a la iglesia con una nueva demanda de escuelas primarias. La situación australiana la había alertado sobre el tema. “En algunos países”, afirmó, “la ley obliga a los padres a enviar sus hijos a la escuela. En esos países, se deberían establecer escuelas en las localidades donde haya iglesias, aun en el caso en que hubiera solo seis niños para asistir a cada una de ellas. Trabajad para impedir que vuestros hijos se ahoguen en las influencias viciosas y corruptoras del mundo.

“Estamos muy atrasados en el cumplimiento de nuestro deber en este importante asunto. En muchos lugares, hace años que deberían estar funcionando escuelas” (TI 6: 203).

Nuevamente, escribió: “Dondequiera que haya unos cuantos observadores del sábado, los padres deben unirse para habilitar un lugar destinado a una escuela de iglesia donde sus menores y los adolescentes puedan ser enseñados. Deben emplear a un maestro cristiano que, como consagrado misionero, eduque a los niños de manera que los encamine hacia la vocación misionera. Se deben contratar maestros que impartan una educación apropiada en los ramos comunes, haciendo de la Biblia el fundamento y el centro de todo estudio” (*ibid.*, p. 201).

Esas palabras resultaron ser unos de los consejos más importantes e influyentes de todo su largo ministerio. En los años siguientes, las iglesias adventistas alrededor del mundo establecieron escuelas, aunque tuviesen apenas cinco o seis niños para atender. La salvación y el futuro de ellos se convirtieron en el centro de atención del adventismo del séptimo día, cuando la iglesia se tomó en serio su responsabilidad evangélica de preparar a sus propios hijos para el Reino de Dios.

Desde esa perspectiva, *la educación es evangelización*. Esa es una revelación que no deberíamos pasar por alto.

El surgimiento de las escuelas primarias adventistas -2

Yo lo he elegido [a Abraham] para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del Señor y pongan en práctica lo que es justo y recto. Génesis 18:19.

La educación para la fe tiene una larga historia en el ámbito judeocristiano. De hecho, Dios escogió, o separó, a Abraham, el padre de los fieles, debido a su disposición a educar a su familia en los caminos y las enseñanzas del Señor.

Pero, por más que en la Biblia se haya establecido hace mucho tiempo el mandato de educar a nuestros hijos en la fe, este se despertó tardamente en el adventismo del séptimo día. La iglesia dejaría pasar más de cincuenta años después del Gran Chasco de 1844 antes de comenzar a desarrollar un sistema de educación primaria.

El estímulo, como vimos ayer, provino de los llamados de Elena de White desde la remota Australia, para formar escuelas de iglesia locales aunque la congregación apenas tuviese seis niños para que asistieran.

En los Estados Unidos, personas como Edward Alexander Sutherland y Percy T. Magan, los líderes reformistas que trasladaron el Colegio de Battle Creek al campo en 1901, se tomaron en serio la amonestación. Años después, Sutherland recordó, con un poco de exageración: "Magan, la señorita DeGraw y yo prácticamente al final de cada semana conseguimos un maestro y salíamos a establecer tres escuelas antes del lunes de mañana".

Sea o no esto exagerado, las estadísticas sobre la educación primaria adventista se dispararon prácticamente hacia arriba, a partir de la segunda mitad de la década de 1890. Observa la curva: en 1880, la iglesia tenía 1 escuela primaria, con 1 maestro y 15 alumnos; en 1885, tenía 3 escuelas, con 5 maestros y 125 alumnos; en 1890, 7 escuelas, con 15 maestros y 350 alumnos; en 1895, 18 escuelas, con 35 maestros y 895 alumnos; y en 1900, 220 escuelas, con 250 maestros y 5.000 alumnos. Y el crecimiento no se detuvo allí. Para 1910, los números habían crecido a 594 escuelas, con 758 maestros y 13.357 alumnos. En 2006, las cifras estaban en 5.362 escuelas, 36.880 maestros y 861.745 alumnos.

El movimiento de las escuelas primarias también estimuló la expansión en la educación secundaria y superior de la iglesia. En parte, ese crecimiento se suscitó debido a la creciente necesidad de maestros adventistas. Pero, lo más importante es que el movimiento de escuelas primarias dio publicidad a la creencia de que cada joven adventista debía tener una educación cristiana.

Gracias, Señor, por nuestro sistema educativo. Ayúdame a hacer mi parte para auxiliar a cada joven de mi congregación a fin de que obtenga una educación que lo capacite para la eternidad.

La explosión educativa

Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 2 Timoteo 3:15.

Podríamos decir que la década de 1890 fue la de la educación adventista. Comenzando con el reavivamiento de Minneapolis en 1888, pasando por el inicio de la reforma educativa en la convención de Harbor Springs en 1891, y terminando en el experimento Avondale y el movimiento de las escuelas primarias, la década de 1890 otorgaría un perfil educativo al adventismo por el resto de su estadía en la Tierra.

Y todavía no hemos hablado de la explosión misionera de la década de 1890, que llevó al adventismo y a su sistema educativo casi literalmente hasta cada rincón del globo. Tampoco hemos explorado el impacto del modelo Avondale en los colegios adventistas de otras partes del mundo.

Un pequeño aspecto de la influencia fue que la educación adventista de nivel secundario y superior se convirtió, mayormente, en un sistema rural. E. A. Sutherland y P. T. Magan, por ejemplo, transfirieron el Colegio de Battle Creek, de su campo restringido, a un “paraje remoto” de Berrien Springs, Michigan, donde se convirtió en el Colegio Misionero Emanuel, en 1901. Además, los directores del Colegio Healdsburg trasladaron la institución, durante la primera parte del siglo XX, a la cima del monte Howell, donde se transformó en el Pacific Union College. Las instituciones no solo estaban aisladas de los problemas de la ciudad (como alumnos del Pacific Union College a comienzos de la década de 1960, bromeábamos que el colegio estaba ubicado a 16 kilómetros del pecado más cercano que se conozca.), sino también ambos fueron construidos en cientos de hectáreas de campo.

Y así ocurrió con la educación adventista en todo el mundo. Las repercusiones de Avondale nunca cesaron. Y debieron de haber tenido efectos secundarios interesantes. Como el aumento de la población ha expandido las ciudades y ha ejercido presión sobre los precios de los terrenos, los colegios adventistas del séptimo día a menudo se encuentran con propiedades de un valor incalculable, que nunca podrían aspirar a comprar en el mercado actual.

Dios ha guiado a su pueblo de una forma especial y única. Al evaluar los diversos aspectos del programa adventista alrededor del mundo, solo podemos alabar su Nombre por la conducción que nos ha dado en nuestra historia pasada. Ahora, debemos orar con el fin de poder tener la convicción y el coraje de seguir su dirección en la historia presente.

Padre, ayúdanos a ser tan receptivos a tu dirección como los reformadores de épocas pasadas.

La educación gira sobre su cabeza

Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Marcos 9:35.

“**N**uestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero” (Ed 13).

Esas son las primeras palabras del libro *La educación*, una de las contribuciones más importantes de Elena de White para el adventismo. No es casual que el libro se haya impreso en 1903. Después de una década de pensar y escribir sobre el tema de la educación, en los primeros años del nuevo siglo estaba lista para producir un libro que orientaría a los sectores más importantes del adventismo. *La educación* brinda las “órdenes de marcha” filosóficas para el sistema educativo adventista. Y, en el proceso, expone ideales de educación bastante reñidos con los programas tradicionales.

Mientras que la educación tradicional aspiraba a preparar a la gente para una vida exitosa aquí, en la Tierra, *La educación*, si bien no niega esa función importante, afirmaba que esa preparación no era suficiente. Era aún más vital preparar a los alumnos para vivir con Dios por la eternidad.

Mientras que la educación tradicional tendía a centrarse en el desarrollo de los aspectos mentales de sus alumnos, *La educación* requería el perfeccionamiento de la persona integral.

Y, mientras que la educación tradicional preparaba a la gente para posicionarse con ventaja para salir adelante en el mundo, *La educación* abogaba por el objetivo del servicio a Dios y a los demás. El tema del *servicio* es el hilo conductor del libro. En su última página, leemos que “en nuestra vida terrenal, aunque restringida por el pecado, el mayor gozo y la más elevada educación se encuentran en el servicio. Y, en la vida futura, libre de las limitaciones de la humanidad pecaminosa, hallaremos nuestro mayor gozo y nuestra más elevada educación en el servicio” (*ibid.*, p. 277).

El libro *La educación* transformó completamente la educación tradicional adventista. Y, en el proceso, desplegó una filosofía de la educación y de la vida que debemos comprender y vivir. Es una filosofía que pone en práctica los valores de aquel que dijo: “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”.

Evangelizar mediante la educación

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Génesis 1:27.

El libro *La educación*, de Elena de White, saca el tema de la pedagogía del ámbito de lo mundano y lo transfiere a un asunto crucial en el Gran Conflicto.

En su segunda página, presenta el propósito esencial de la educación adventista. “A fin de comprender qué abarca la obra de la educación”, leemos, “necesitamos considerar tanto (1) la naturaleza del ser humano como (2) el propósito de Dios al crearlo. Hemos de considerar también (3) el cambio que sufrió la humanidad por la introducción del conocimiento del mal, y (4) el plan de Dios para cumplir, sin embargo, su glorioso propósito en la educación de la especie humana” (*Ed* 14).

En ese momento, el libro comienza a tratar esos cuatro puntos, indicando que (1) Dios creó a los seres humanos a su imagen para que fuesen semejantes a él; y (2) que tenían un potencial infinito.

Luego, se hace muy específico y pertinente en cuanto a la situación humana. “Pero, por su desobediencia perdió todo esto. El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina. Las facultades físicas del hombre se debilitaron, su capacidad mental disminuyó, su visión espiritual se oscureció. Quedó sujeto a la muerte. No obstante, la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido diseñado el plan de salvación, y se le otorgó una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado; promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevara a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objetivo de la educación, el gran propósito de la vida” (*ibid.*, p. 15).

Más adelante en el libro, Elena de White lo expresa con más claridad, al señalar que la gente “puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. La mayor necesidad del hombre es cooperar con ese poder. ¿No debería ser, acaso, esta cooperación el propósito más importante de la verdadera educación? [...]. En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención son una”. El “principal esfuerzo del maestro y su propósito constante” es dar a conocer a Jesús y sus principios a los alumnos (*ibid.*, pp. 28, 29).

Con esos pensamientos en mente, no es de extrañar que los adventistas hayan respaldado la educación cristiana para sus hijos y los hijos de los demás, dando con sacrificio. Han reconocido la verdad de que *la educación es, en realidad, evangelización*.